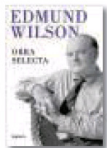


El crítico de la generación perdida

Obra selecta
Edmund Wilson

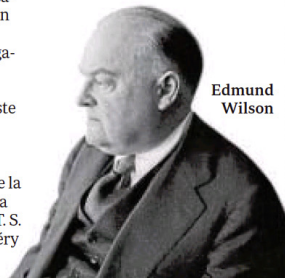


Varios traductores
Lumen, 2022
925 páginas
29,90 euros

MERCEDES MONMANY

Fue el crítico literario estadounidense más influyente del siglo XX, cuyo espacio de honor en 'The New Yorker' sería heredado «con orgullo» por George Steiner (como este último afirmaría). Cosmopolita, de curiosidad omnívora e inteligencia fulminea, Edmund Wilson (Nueva Jersey, 1895-Nueva York, 1972) leería perfectamente en francés, italiano y ruso, aparte de en su propia lengua y llegaría a mantener un duelo célebre por culpa de una traducción de Pushkin con su gran amigo Nabokov. Admirado por su ingente cultura y lucidez, y por sus inapelables sentencias y comentarios, fue el crítico más escuchado y atendido entre los escritores americanos de su tiempo. Ahora, un magnífico volumen de su obra seleccionada y prologada por el notable poeta, ensayista y editor Aurelio Major, rinde homenaje a este gigante de las letras del pasado siglo. Autor de un fundamental estudio ('El castillo de Axel', 1931) sobre la revolución literaria gestada por Marcel Proust, Joyce, T. S. Eliot, W. B. Yeats, Paul Valéry y otros, Wilson estaría

crucial e históricamente «situado en la encrucijada -como recuerda Major en su prólogo, un auténtico prodigio de erudición- entre Freud y Marx, entre la revolución de la palabra y la revolución sociopolítica que aún iluminaban las letras de un período de transición cultural en su país». Figura tutelar del célebre grupo de «intelectuales de Nueva York», conjunto de escritores progresistas, entre los que se encontraban los también críticos Alfred Kazin e Irving Howe, o las escritoras Mary McCarthy -esposa de Wilson durante unos años- o Susan Sontag, se puede decir que si Sainte-Beuve, el crítico más importante y temido de su época en Francia, se identificó con el Romanticismo, Wilson, crítico no académico, poeta, cuentista y ensayista deslumbrante sería el cronista y divulgador de la gran generación de los años 20. Es decir, aquella mítica «generación perdida», formada por un irrepetible grupo (Hemingway, Dos Passos, Scott Fitzgerald) de expatriados americanos en Europa tras finalizar la Primera Guerra Mundial. ■



Edmund Wilson



Terrazas en la calle Serrano de Madrid en 1965

LA SABIA DECISIÓN DE TOMARSE EL APERITIVO

FEFNANO R. LAFUENTE

Este libro es un lujo para estas horas tormentosas. Un oasis. La búsqueda de uno mismo al encuentro de fogonazos imprevisibles que surgen en el andar y ver, reposar: Porque son diversos los escenarios en los que disfrutar del aperitivo. Copa a copa la perspectiva cambia, la intensidad de la mirada se ahonda, las sensaciones se multiplican. El decorado es especial: la pizarra que anuncia las consumiciones, la elección de la bebida, las mesas en las que vete a saber quien se sentó antes... Es curioso, para los franceses, al menos así se narra en este maravilloso ensayo, la hora del aperitivo es la crepuscular, el trago (o tragos) que se toman antes de la cena: «El aperitivo es la oración de la tarde de los franceses», recordaba Paul Morand. Y a él se encamina el bueno, y sabio, y sensible e inteligente Lévy-Kuentz. Un ensueño, nos dirá. Un ritual que oscila entre el relato, el poema y el ensayo. Una manera muy singular de escucharse a sí mismo. En tiempos oscuros, como los

presentes, donde se multiplican las persecuciones a la libertad individual, Lévy-Kentz nos recuerda que, al decir de Pessoa: «la libertad es la capacidad de aislarse» Y de qué manera. Vivir el presente con melancólica intensidad: «No quiero un futuro -escribiría el gran paseante Robert Walser- lo que yo quiero es un presente. Me parece más valioso. Sólo tenemos futuro cuando no tenemos presente, y cuando tenemos presente, nos olvidamos por completo de pensar en el futuro.»

Este libro, además de celebrar la fiesta interior que significa el aperitivo, es la búsqueda de un presente en el que se conjugan a partes iguales, pasado y futuro. Lo demás no existe. Breves capítulos que se cierran con un posfacio formidable: «Apología del escepticismo crepuscular». Ver pasar la vida, las gentes, los sueños desde la atalaya incómoda de la terraza, con los fervores serenos que proporcionan unas copas bien tomadas. Como este libro, una fiesta, una guía que brinda el autor a sus lectores. ■



Metafísica del aperitivo
Stéphane Lévy-Kuentz
Periférica, 2022
136 páginas
10 euros

Amor a la literatura

El tambor, el río y la máscara



Santiago d'Ors
Gadir, 2022
162 páginas
15 euros

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Hacia mucho tiempo que no me topaba con unas páginas que

destilan un amor a la literatura tan incondicional, tan entusiasta, tan «loco» (en la estela del 'amour fou' de los surrealistas), que no puedo por menos de recomendar el libro que las agrupa y sustenta, escrito por un miembro de última generación de la familia d'Ors, concretamente por Santiago, bisnieto de don Eugenio, el fundador. Se trata de un ensayo breve cuyo subtítulo nos avisa de lo que vamos a encontrarnos en su interior, que no es otra

cosa que la crónica de un viaje por el mapa de las letras universales, que para el autor tienen un origen sagrado, pues proceden del Verbo creador, del 'fiat lux' divino que dio a luz al universo y que, a la vez, nos concedió el milagro de conocernos a nosotros mismos, en la estela de la máxima delfica. De aquel Verbo primordial descienden los tres grandes géneros literarios, representados aquí, como dice el autor en reveladora nota preliminar, por tres palabras tan sugerentes como hermosas: el tambor de la poesía, el río

de la narrativa y la máscara del teatro. El libro, que disfruta de una espléndida ilustración de cubierta del ubicuo y genial Juan Carlos Mestre, se divide en tres partes que circulan por los tres géneros citados con una enorme originalidad expresiva y de contenido. En ellas se abordan temas como la Poesía (así, con mayúscula) y el origen del universo,

DE AQUEL VERBO PRIMORDIAL DESCENDEN LOS TRES GRANDES GÉNEROS REPRESENTADOS AQUÍ

Heráclito y Parménides, el Lazarillo, la muerte de Dios, Petrarca y el amor, Oscar Wilde, Freud y su 'das Unheimliche' y hasta un último y estupendo capítulo, rotulado '¿Quién vigila a los vigilantes?' y dedicado a Watchmen, el cómic magistral de Alan Moore y Dave Gibbons. Mucho esperamos en el terreno del ensayo de alguien como Santiago d'Ors, nacido en Madrid en 1994 y capaz de escribir, tan joven, un libro que constituye un verdadero tratado de amor a la literatura, sin fronteras ni distinciones. ■

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4004
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW